

ALEMANIA: FRENO A LA DERECHA

Escribe Agustín Haya de la Torre

19-09-2005

Las elecciones alemanas del domingo 18 de setiembre tuvieron como inesperado resultado el empate entre los partidos mayores, el histórico Partido Social Demócrata y la Democracia Cristiana. Los primeros alcanzaron 222 escaños y los democristianos con sus aliados, los socialcristianos de Bavaria, 225. Hubo menos de un punto de diferencia entre ambos, lo que resultó una enorme sorpresa para los analistas. Desde el inicio de la campaña, la candidata de la derecha Ángela Merkel, superaba por veinte puntos al canciller Gerhard Schröder.

La señora Merkel, nativa de la antigua Alemania oriental, anunció que su ministro de economía iba a ser el neoliberal Paul Kirchhof. Inmediatamente se encargó de anunciar el drástico recorte de las políticas sociales. Su objetivo era crear un tributo plano, que elimine el principio de la progresión en función de la diferencia de ingresos. Su lenguaje antisocial les quitó gran parte de la simpatía inicial a su campaña.

La alianza gobernante de socialistas y verdes enfrentaba un creciente descontento ciudadano, por los recortes que se veían obligados a hacer del estado de bienestar. La primera economía de Europa y la tercera del mundo, tiene que adecuarse a los retos de la globalización y esto le exige enfrentar ciertos excesos así como invertir en la modernización del este alemán.

Derrotas significativas en baluartes tradicionales, llevaron a adelantar las elecciones. Muchos de sus propios electores querían sancionarlos por los errores cometidos. Uno de los líderes de mayor trayectoria en la vieja formación socialista, Oskar Lafontaine se convirtió en disidente y formó con los postcomunistas de Gregor Gysi, el Partido de la Izquierda.

La propuesta de la derecha democristiana era nítida. Para ellos no se trataba de enmendar excesos sino de acabar con las políticas sociales, en particular con la tributación progresiva. Es decir pretendían que ricos y pobres paguen impuestos por igual, lo que obviamente se traduciría en una mayor carga para los pobres y en un alivio para los ricos.

Las izquierdas recogieron el guante y el encararon a la Merkel las consecuencias de su propuesta. Schröder, brillante orador, la derrotó sin atenuantes en el debate televisivo. La tenacidad y la palabra clara del candidato del viejo partido de 140 años, le rindieron sus frutos. Sus aliados del Partido Verde, han obtenido

8.1% de los votos y 51 escaños. Es cierto que no les alcanza para gobernar como lo venían haciendo, pero si para frenar a una derecha desbocada.

Los otros dos partidos importantes, los liberales, con quienes la CDU/CSU pensaba gobernar, han obtenido 9.8%. La otra sorpresa la dieron los del Partido de la Izquierda, Die Linke, que llegan al 8,5% de electores y 54 curules.

El problema de este empate es que nadie tiene mayoría propia para gobernar, ni siquiera con sus aliados acostumbrados. Por eso se abren varias posibilidades, como el intento de atracción por parte de los rojos socialistas y los negros democristianos de sus aliados anteriores. Es decir, los rojiverdes querrán sumar a los liberales, en un primer intento e igual harán los socialcristianos con los verdes.

Si bien sociológicamente las tres formaciones de izquierda son mayoría (SPD, Verdes y Die Linke) estos últimos anuncian que no formarán alianza con nadie que mantenga siquiera rasgos de políticas neoliberales. Ese fue la clave que explica la renuncia de Lafontaine. Por eso es que no se descarta incluso el paso excepcional hacia una "gran coalición", esto es la alianza entre los dos grandes, como se forjó una sola vez en la postguerra. Aquí el problema es no sólo quien la encabeza sino la confrontación programática.

Para determinar la composición final del Bundestag, hay que esperar a las elecciones diferidas hasta el 2 de octubre en Dresde. El sistema electoral alemán permite a cada ciudadano votar por dos candidatos: uno, el que postula para cada uno de los 299 distritos electorales y el otro por la lista nacional que cada partido ha propuesto, para completar la otra mitad de la Cámara Baja

Está claro es que la derecha neoliberal ha sufrido una derrota política de envergadura, que no se limita sólo a asuntos económicos sino a la ratificación de la política antibelicista que llevó al gobierno de Schröder y Joska Fischer, a oponerse a la guerra de Irak. Es decir, la escasa votación de la señora Merkel, es un golpe al plexo para la derecha internacional.